

FUE ALCANZADO POR TRES DISPAROS, CAMINO DE SU DOMICILIO

EL GUARDIA CIVIL ASESINADO EN ZARAUZ DEJA VIUDA Y SEIS HIJOS

La víctima fue identificada por uno de sus hijos, que casualmente paseaba por la misma calle acompañado de su novia

Madrid. (De nuestra Redacción.) Conocido el asesinato de un número de la Guardia Civil por elementos terroristas en la localidad guipuzcoana de Zarauz, nos hemos puesto en inmediato contacto telefónico para conocer los detalles de la incalificable acción.

Según nuestro comunicante, un portavoz de la Comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián, la víctima, un guardia segundo, tenía cuarenta y ocho años —había nacido el 17 de marzo de 1927 en Monterrubio de la Serena (Badajoz)—, estaba casado y deja seis hijos. Desde 1953 estaba adscrito al puesto de la Benemérita en Zarauz y su misión no era otra que la de cualquier número de la Guardia Civil, sin más graduación; es decir, cumplir los servicios de vigilancia encomendados tanto en el núcleo urbano de Zarauz, como en los campos del término municipal.

Aunque las noticias todavía son algo confusas por el escaso tiempo transcurrido, la agresión, que se perpetró poco después de las ocho de la noche, tuvo lugar en el casco urbano de Zarauz, cuando el guardia civil acababa de abandonar el cuartel y se dirigía a su domicilio. Unos desconocidos, cuyo número no se ha concretado todavía, aunque se supone que eran dos o tres, esperaban el paso de Manuel López Triviño por la avenida de San Ignacio. Nada más aparecer, le siguieron unos metros y le dispararon por la espalda una ráfaga de metralleta, que le causó la muerte instantánea. En efecto, tres impactos le alcanzaron en la cabeza. Los agresores huyeron a continuación en un vehículo. El cuerpo del guardia civil fue trasladado al cuartel de su Comandancia en Zarauz, en donde quedó instalada la capilla ardiente.

Tan pronto se conoció la noticia en San Sebastián, se trasladaron a Zarauz el coronel jefe del 51 Tercio y el teniente coronel jefe de la 511 Comandancia, que se hicieron cargo de las primeras investigaciones para la identificación de los agresores. Aunque es pronto aún para saber a qué grupo terrorista hay que atribuirle este nuevo atentado, es fácil suponer que se trata de elementos de E. T. A. en una acción más encaminada a sembrar el des-

concierto entre la población. Esta es, al menos, la opinión generalizada en todos los medios con los que hemos hablado telefónicamente.

IDENTIFICADO POR UNO DE SUS HIJOS

En la Santa Casa de la Misericordia, de Zarauz, a escasos metros del lugar donde cayó la víctima, nos han facilitado —siempre por teléfono— nuevos detalles del atentado. En este edificio, un asilo-hospital al que generalmente se acude cuando ocurre en las proximidades algún accidente. Por ello, cuando los vecinos de la avenida de San Ignacio salieron a la calle alarmados por los disparos, descubrieron que sobre la acera de los impares se hallaba el cuerpo de un hombre tendido en un charco de sangre, justo frente al número 15, que corresponde al chalé «Villa Reineta». Todavía no sabían que se trataba de un guardia civil, ya que iba de paisano.

Varios vecinos se dirigieron al cuartel de la Guardia Civil para dar cuenta de lo que suponían se trataba de un atentado, si bien no podían sospechar que la víctima pertenecía al Cuerpo en donde acababan de denunciar los hechos. Entretanto, otros vecinos fueron directamente a la Santa Casa de la Misericordia en busca de un médico por si la víctima se hallaba aún con vida. En el asilo-hospital no estaba ya el médico, que fue llamado a su domicilio con toda urgencia. Una monja del centro salió a la calle y, tras tomarle el pulso, manifestó que aquella persona estaba muerta. Cuando poco después llegó el médico corroboró la observación de la hermana.

Unos minutos después se dio la dramática circunstancia de pasar por la misma avenida de San Ignacio un joven acompañado de su novia. Al acercarse al grupo de personas que ya formaban corro, el joven comprobó horrorizado que el cuerpo tendido en el suelo era el de su padre. Después llegarían al lugar del atentado varios guardias civiles y el juez, que ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al cuartel de Zarauz a petición de aquéllos.